

para construir y mantener los lazos sociales. Son espacios que provocan un sentimiento de identidad a partir de los cuales también se dan protestas y reclamos contra la violencia, la impunidad y por la paz si es necesario. El problema ahora que identifican los autores es la “reducción del convite... cuando se obtiene apoyo estatal... [que ha] invisibilizado su poder comunal” (p. 244).

En estos espacios de participación se identifican también los liderazgos y los mecanismos que tiene la comunidad para otorgarles legitimidad a sus líderes pero también para retirársela. Se habla también de líderes silenciosos, que están ahí presentes en la cotidianidad que “aportan saberes, trabajan arduamente, informan aconsejan, ayudan, pero muy esporádicamente van a reuniones” (p. 253), lo que los hace invisibles frente a los agentes del desarrollo. Pero también estos espacios y este poder comunal se va perdiendo en la medida que los líderes deciden profesionalizar su vocación, y van siendo cooptados por el desarrollo institucionalizado. Ese desencuentro, desconocimiento por ambas partes, tanto por parte de las comunidades como de las instancias que agencian el desarrollo, también ha generado muchos de los conflictos que se viven hoy en día en los territorios. Así, los procesos de planeación participativa han hecho esfuerzos significativos para que el poder que prevalezca sea el de las comunidades, sin embargo, la hegemonía del desarrollo y el verticalismo que este encierra, los ritmos de respuesta a la participación por parte de la administración pública, el clientelismo al que están expuestos muchos líderes y lideresas, así como el ocultamiento progresivo a que ha sido sometida la deliberación política

pública ya vierta, por cuestiones de seguridad personal, pero también por le [sic] tecnicismo con que se pretende encubrir el poder en la planeación participativa “el discurso del desarrollo da a la intervención una racionalidad específica. Transforma un problema social en un problema técnico (Ramírez, 2002:106), provocando así una deshumanización de las relaciones y una economización de la vida, que ahonda la exclusión en cualquier territorio (p. 270).

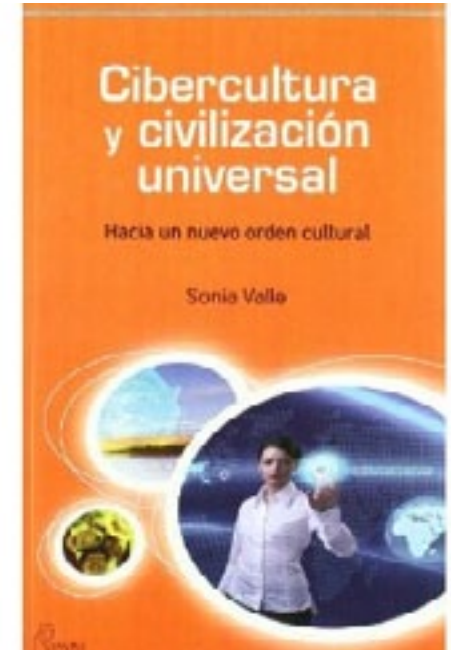
Definitivamente el libro realiza un trabajo muy cuidadoso y riguroso al analizar y evidenciar los discursos y las prácticas del vivir bien de las comunidades de Medellín. Un vivir bien que nace y está presente intrínsecamente en las comunidades y que ahora procura utilizar los procesos de la planeación participativa para reclamar sus derechos básicos como ciudadanos. El texto también demuestra cómo estos procesos de la planeación participativa pueden ser cooptados a través de la “traducción” de expertos en los planes de desarrollo, las formas en que las comunidades pueden perder su potencial social, que se pierden al ser institucionalizados y mercantilizados.

En este libro se pueden encontrar algunas respuestas de por qué efectivamente la profesionalización e institucionalización del desarrollo, así como los planes de desarrollo, ligados a estos con sus pretensiones de erradicar la pobreza y promover un “desarrollo social”, no pueden funcionar y más bien han generado efectos adversos, contrarios. Demuestra cómo la formalización de los espacios a largo plazo ahoga las iniciativas. Pero en la medida que se evidencian estos problemas también hay un llamado a que tal como se construyó el llamado desarrollo,

CIBERCULTURA Y CIVILIZACIÓN UNIVERSAL: HACIA UN NUEVO ORDEN CULTURAL

Ignacio Aristimuño
ignitus@msn.com

Título: *Cibercultura y civilización universal. Un nuevo orden cultural.*
Autores: Dra. Sonia Valle de Frutos
Editorial: Erasmus Ediciones
Edición: 2ª edición
ISBN: 978-84-92806-63-8
Año publicación: 2011
Lugar: Barcelona, España
Nº de páginas: 133



En éste uno de sus más destacados libros: “Cibercultura y civilización universal: Hacia un nuevo orden cultural”, la profesora y periodista Sonia Valle nos ilumina ante la nueva transformación que en las últimas dos décadas ha estado revolucionando la vida del hombre, su contexto social y comprensión del mundo. Escrito en un lenguaje claro, directo y conciso para un amplio público, analiza, compara y propone conceptos básicos a fin de introducir al lector a la nueva su imperante aprendizaje.

Este nuevo mundo online es presentado como una continuación de su anterior libro “Cultura y civilización. Un acercamiento desde

las ciencias sociales” donde se distinguen las principales teorías y teóricos de las diferentes ramas sociales profundizando las distintas realidades culturales desde un punto de vista offline. Comparando una obra con la otra apreciamos una transición donde muchos mapas culturales quedan abiertos. Algunas teorías se vigorizan otras quedan obsoletas ante el novedoso ciberespacio.

A diferencia de los años 80 cuando se empezó a discutir el problema comunicacional dado por el “nuevo orden social” del proceso globalizador, este nuevo libro nos lo plantea hoy como la interacción dentro de un “nuevo ecosistema comunicativo” o un “nuevo socialismo” caracterizado

por lo que ya se vislumbra como el umbral de la civilización digital. Claro está, que no se tiene suficientes perspectivas sobre los alcances de tal planteamiento cuando la mayoría de las innovaciones tecnológicas todavía no están globalmente extendidas. Es tan sólo que en la actualidad una cuarta parte de la población mundial tiene acceso a la Internet por lo que no sabemos que es lo que nos depara esta creciente interacción que se da en el llamado ciberespacio. Queda entonces clarificar las teorías sociales que nos ayuden a comprender mejor los fenómenos que emergen de la nueva cultura digital y este libro es el primer intento en ofrecer un académico pero claro entendimiento hacia esta visualización.

Estructurado en seis capítulos, se exponen en un orden lógico los objetivos y premisas a tratar de forma abierta en que la reflexión del lector es activada hacia este tema de cambios constantes. En sus primeras páginas se empieza definiendo el término cultura desde distintos ángulos sustentándose en las tesis ya establecidas en su obra anterior hasta llegar a la conceptualización de cibercultura. A la Dra. Valle de Frutos le resulta importante detenerse dentro de las ciencias sociales en la antropología y la comunicación social, pero ya desde su prolongación a la ciberantropología y la comunicación digital. Presenta un recorrido del estudio de la cibercultura que inspira, contextualiza y abre caminos hacia otras investigaciones sobre la cultura virtual.

El término civilización es luego analizado mostrándonos como de una civilización clásica o tradicional nos hemos transformado a la digital de hoy en día. Tal indagación nos lleva a ver el dinamismo presente

dentro de este ciberespacio donde ha cambiado la forma tradicional de la comunicación existente por medio de redes y comunidades virtuales, los que vienen a ser las primeras neuronas en la gestación de lo que podríamos llamar la “civilización de la mente.” Es llamativo ese rescate original de la autora hacia la Declaración de la Independencia del ciberespacio indicando aquellos ejes que se han hecho realidad y que, como puede apreciarse en sus otros estudios, está actualmente desarrollando con más detenimiento tras los acontecimientos desarrollados en el Magreb. Marca de forma interesante cuáles son las fronteras tecnológicas y lingüísticas que dividen y unen a los usuarios. Presenta un dibujo importante de los ladrillos que construyen esta civilización de la mente y que permite guiarnos muy claramente en este nuevo orden de la información y la comunicación.

Es después que los conceptos de multiculturalismo y transculturación son estudiados haciéndonos ver como las culturas son empujadas a interactuar cada vez más integrándose en un organismo vivo, coherente y universal. El término cibertransculturación aparece entonces acuñado por primera vez, embutido en el proceso globalizador donde el grado de permeabilidad de una cultura generará la aceptación o la resistencia ante los nuevos elementos culturales que se imponen. Un asunto de vital importancia al ver como muchos en nuestro mundo se resisten a los cambios así como en el aproximarse al otro en un actitud abierta y de tolerancia.

Conocer pues las implicaciones y situaciones asociadas a estos conceptos es importante ya que nos prepara para el futuro, entendiendo

mejor el presente. La cibercultura es una invitación a conocer, es la herramienta de la vinculación, la comunicación, la interacción y el conocimiento que en este libro se nos presenta de tal forma que nuestra perspectiva ante ella se apliará y será diferente.

De ahí que la autora centre los dos últimos capítulos en ver el alcance del estudio de la dimensión cultural desde la Unión Europea y la UNESCO, organizaciones fundamentales para entender en parte la toma de decisiones culturales desde el punto de vista internacional. Aprecia sus avances y limitaciones con respecto al estudio de la cibercultura en particular y el ciberespacio en general.

En definitiva, la Dra. Sonia Valle de Frutos nos ofrece un mosaico claro y novedoso de la diversa dimensión cultural tanto offline como online donde sólo una minoría todavía estamos inmersos. Esta es una obra de obligada lectura que nos facilita la comprensión de los complejos procesos de transculturación y nos propone el apropiado término “cibertransculturación” como una realidad emergente dentro de la civilización digital o civilización de la mente que nos describe esas relaciones interculturales no siempre tan fáciles de describir en todos los niveles.